

Toponimia caminera de Quirós:
Entre las vías pecuarias, las calzadas romanas
y las rutas de la Plata, la vía balata.
Odotonimia



"Los caminos son semejantes a los surcos,
y así como éstos dan pan,
los caminos dan las gentes,
las hablas, los países"
(Álvaro Cunqueiro)

Casa de Cultura
Ayuntamiento de Quirós
5 de octubre de 2024

Xulio Concepción Suárez
www.xuliocs.com

Palabras previas

El conceyu de Quirós es un buen ejemplo de comunicaciones por los altos entre la Meseta Castellana y las mismas costas del mar, tal vez hasta no hace muchos años, en unos tiempos de ganados trashumantes, carros y carretas, siempre con sus productos de intercambio entre los pueblos y mercaos asturianos y leoneses, a uno y a otro lado de estas montañas.

Porque los montes quirosanos, en la parte más bien central respecto a otros puertos de paso por los altos, sería un camino muy económico para aquellos tiempos tan lejos, tantos siglos atrás de las carreteras y vías del tren más recientes por los diversos conceyos. Lo atestiguan en parte las palabras: los abundantes topónimos quirosanos o a medias con los conceyos vecinos.

La prueba más a la vista está en toda esa línea de caminos, calzadas y pastos que cruzan los altos y laderas del Aramo entre La Cobertoria y L'Angliru; siguen algunas marcas visibles sobre las praderas hoy mismo, y hasta con algunos tramos de pedreras conservadas para contarlos. Sería ésta la misma vía pecuaria que procede de la vertiente leonesa de San Emiliano y Astorga, cruza El Alto'l Palo sobre Tuíza, o los altos de Cuapalacio por La Senda las Merinas, asciende por El Puerto la Cruz, sigue por La Fuente la Plata de Bovias, pasa al filo de los cordales cimeros de Porciles, atraviesa por El Alto la Cobertoria, Viapará, cruzaba el Nalón por Puerto y camín d'Uviéu. O la que procede de la misma vertiente leonesa por el Puerto Ventana, Trobanietso..., camín de los conceyos más abaxo hasta las mismas costas del mar.

La ruta llegaba a La Fuente los Pastores del Naranco, a La Fuente la Plata de L'Argañosa en Uviéu, y a La Fuente la Plata en Castrillón, junto al mismo Avilés, como veremos; fuente documentada ya por Josefa Sanz en 1602. La Plata es también el pueblu de Quiloño, que continúa el nombre de la vía pecuaria. Hoy, esta fuente de Castrillón está muy trasformada también, casi desaparecida a la vista del peregrino por el camín de Santiago: dado su valor toponímico, varios vecinos y asociaciones de la zona quieren recuperarla.

Pero esta vía pecuaria por los altos de Quirós supone todo un documento toponímico imprescindible a la hora de estudiar las comunicaciones asturianas que dieron lugar a los pueblos, las villas, los pastos, los sembrados, los senderos, las brañas, las cabañas..., que contemplamos hoy, sin valorar demasiado el trabajo de nuestros güelos y güelas, oculto bajo matorrales tantas veces. Pero ahí están los nombres de los caminos para recordarlo: los topónimos.

En palabras de Carlos Baliña

"... eso de 'camino' es un concepto vulgar tomado de la vida cotidiana. Ahora bien, alguien habrá de ocuparse de lo cotidiano, que es la base de todo lo demás, incluido el hecho de hacer ciencia"

La odonimia: el nombre de los caminos, la Odotoponimia

Porque los nombres de los caminos cuentan buena parte de la historia local de cualquier pueblu por pequeño que sea. No hay más que pensar en la cantidad de nombres que pisamos, vemos, escuchamos, pasamos..., a poco que escuchemos a los nativos por cualquier conceyu: *camín de los vaqueros, camín del puerto, camín de los curas, camín de la Señorita, camín de los panaeros, camin francés, camin de peregrinos, camín sacramental, camin real, camin de la prestación, camin del estraperlo, camin de carros, camin de los carreteros, camin de los gües, camin de la parexa, camin de la maera...*; que antes se escuchaban por callejas, brañas y cabanas, en conversación diaria.

Es decir, la *odonimia* (voz del griego, *hodós*, 'camino'; *ónyma*, 'nombre'); el nombre de los caminos. Y, así, podemos hablar de la *odotoponimia*: el nombre de lugar asignado por cada poblamiento nativo o de paso por un paraje. En definitiva, la perspectiva etnográfica, etnolingüística de cada pueblu, en este caso. Documental de la voz oral, sobre todo, pues no quedan escritos en tantos casos como sería necesario.

Y no es simple cuestión terminológica. En el trazado milenario de los caminos, con la odonimia se trata del estudio de una de las actividades más antiguas que realizó el ser humano, en contigüidad con otra mucho más antigua to-

davía: la que realizaron y realizan los animales en su trasiego estacional de un lugar a otro; de los lugares de invierno a los de verano, y viceversa; de unos pastos más secos o más fríos a otros con miles de km por el medio, a veces; de unos continentes a otros, en ocasiones, como vemos a veces en impresionantes documentales de la tele.

Porque toda la vida animal o humana, antes que sedentaria fue, sobre todo, trashumante. Incluso, ya asentada en tiempos neolíticos, siguió siendo trashumante a su modo, por mucho que los tiempos y las formas se hayan transformado desde las más remotas vías pecuarias, hasta las autopistas del dos mil, con los rebaños transportados sobre ruedas a gran velocidad.

Con las huellas indoeuropeas de los ganados sobre las mismas palabras

El estudio de los caminos parte, por tanto, de pobladores inmemoriales: fueron ellos los primeros que observaron el terreno a partir de los trazados más espontáneos de sus antecesores sobre el paraje: los animales salvajes, la caza, primero, con los cazadores detrás al acecho; y con el ganado cabrío, caballar, lanar, vacuno, más tarde, con los pastores de guías por delante. Es decir, el estudio de los caminos se corresponde bien con las apreciaciones lingüísticas que hace Francisco Villar sobre las palabras indoeuropeas más antiguas: son, precisamente, las relativas al *ciervo*, *la cabra*, *el buey*, *la oveja*, *el caballo*, *el cerdo salvaje*. (*Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, 1991).

Siguieron estudiando los mismos caminos importantes, los romanos, los árabes, los franceses, los carreteros, los arrieros, los comerciantes, los maderistas, los montañeros, los turistas. Y así les fueron dando nombres sucesivos: *Vía Romana*, *Vía de La Plata* (*árabe*, *balata*, 'loseta para el camino empedrado'), *Camín Francés*. En muchos tramos luego, *Camín de la Madera*, *Camín de los Arrieros*, *Camín de los Carreteros*.

Ya desde la Edad Media, sobre todo, empezaron a trazarse más caminos a media ladera y fondo de los valles, de manera que el camín cimeru quedaba sólo al servicio ganadero o para usos militares esporádicos. La palabra carretera sólo se refería entonces al camino de las carretas y de los carros, que bien dice la palabra: Jovellanos, ya en el s. XVIII, así lo confirma cuando llama Carretera de Castilla, o Camino de Castilla, al proyecto que él tenía para la carretera del Payares, que él nunca llegó a ver inaugurada en 1830. Las carreteras asfaltadas, las de los motores, son del s. XX ya.

Finalmente, los montañeros, los senderistas, los turistas, cicloturistas., siguen estudiando a su modo estos caminos sobre el mapa, en el GPS o en internet, para hacer sus excursiones cada fin de semana. Todos y todas están haciendo onomimia también, pues aparecen nombres nuevos para añadir a los antiguos. Así van apareciendo topónimos nuevos, por muy folclóricos, anecdóticos, irrelevantes que resulten algunos ya, para la comunicación vial.

Con las interpretaciones, reinterpretaciones..., inevitables de los tiempos

Y en esa ciencia de la *odotoponimia*, hay una estrecha relación con todos los documentos y costumbres que llevan detrás: nombres por toda la geografía asturiana como *L'Asintu los Vaqueros*, *La Posa'l Tabaco*, *El Cuetu las Mentiras*, *El Chano las Meriendas*, *El Toyu las Meriendas*, *La Fonte'l Vaso*, *La Fuente'l Verso*, *La Fuente'l Beso*, *La Fuente los Enamoraos*, *La Güérgola* (la garganta, el gargüelu), *La Cuendia la Mucher*, *La Poisa'l Sal*, *Posafueches*, *Pasafrío*, *La Crucina*, *L'Ancruceya*, *La Cuaña la Salve*, *Ondeseadora*, *El Camín de Santa Xuliana*, *La Xuliana*, *El Tesu la Oración*, *L'Ancorciá*, *Mamacabras* (sobre Cienfuegos, creo)... Lista muy larga, a poco que preguntemos a los lugareños por donde pasemos sin prisas.

En unos casos, las raíces se mantienen con sus sentidos originarios: lugares de descanso, encuentros en los caminos, intercambio de mensajes, novedades del monte...; en otros, los pobladores necesitaron modificarlos, asociar otros, combinarlos, cambiarlos... Las palabras tienen vida social también, pues para eso están.

Porque la palabra toponímica también es camino en el tiempo. Es el caso de *La Mesa*, *La Pena l'Home*, *La Peña l'Hombre*, *La Cuesta l'Hombro*, *L'Homón de Faro*, *El Picu'l Paisano*, *El Colláu Hombre Muertu*, *El Pozu las Muyeres Muertas*, *Güey Muertu*, *Las Clavitsas*, *Calabazosa*, *Valmuertu*, *Cuatsadrona*, *El Bringadoriu*, *Brañatsadrona*, *Valcárcel*, *La Bota*, *El Palo*, *El Cueiru*, *El Rial*... Y tantos otros, al lado de los caminos que servían a los nativos y peregrinos de paso: algunos articulados por primera vez muchos milenios atrás (evidente diacronía etnográfica, en este caso), con un sentido muy distinto al que interpretamos hoy.

Una vez más, da la impresión de que las palabras recorrieron muchos caminos, y una larga andadura, hasta asentarse en las cadencias que escuchamos ahora. A veces no son del todo lo que parecen. Y seguirán haciendo su peripieca caminera en boca de usuarios venideros, que, incluso, añadirán interpretaciones nuevas a la raíz antigua. Pero los topónimos antiguos, los autóctonos, los hizo y los seguirá haciendo el pueblo, el poblamiento que los fue necesitando en su contexto temporal: su territorio adaptado, diseñado a su medida, trabajado, interpretado, sentido en su tiempo vivido. Hoy mismo, en los pueblos se siguen creando topónimos necesarios para su comunicación diaria: *L'Apeaderu*, *El Campo Fútbol*, *La Pará l'Autobús*...

Volviendo al nombre de La Plata entre los altos de Lena, los cordales de Quirós y las mismas costas del mar: el Viaducto de La Plata, hoy mismo en la Autovía de Avilés

En esa reinterpretación constante de un topónimo por parte de los usuarios de turno, resulta evidente, por ejemplo, el nombre de La Plata: nada tiene que ver la palabra odonímica con el mineral precioso, sino con la palabra árabe *balata* (losa), aplicada a las losas que se colocaban sobre las calzadas en forma de empedrado, de modo que el firme estuviera siempre seco, sin barro ni lodazales.

Esa *balata* (losa) supone la etimología más generalizada, a pesar de la interpretación popular después. Pues la Vía de la Plata, documentada también hasta El Valse del Tsago en La Fonte la Plata somedana, era la continuación de la vía del sur a partir de Mérida, Astorga... Y La Cantera la Plata, en Llanera, atestigua los lugares donde se sacaban las losas más adecuadas para las calzadas.

Con el firme empedrado de losetas, se facilitaba el trasiego de las ovejas, sobre todo en primavera y otoño, cuando las lluvias podían causar muchas enfermedades a las madres y a los corderos, si pisaban sobre el agua o el barro durante muchos días. Bien recuerdan esta circunstancia algunos pastores y pastoras mayores de hoy en los pueblos leoneses a la falda de estas montañas, que muchos rebaños vieron llegar de Extremadura andando en su tiempo; o ellos mismos fueron a los pastos extremeños andando de guajes con sus güelos, o se lo oyeron contar a ellos.

Igualmente, con las calzadas empedradas, los carros no hundían las ruedas en el barro con rodadas que los dejaran trabados (*entachaos*) en el lodazal. En todo caso, nada que ver con el mineral de plata.

Una larga historia caminera, milenaria, que comienza por la inteligencia animal trashumante: caminar por lo menos malo de la montaña; ver y no ser vistos, en lo posible

Comenzando por las rutas ganaderas espontáneas, más antiguas: las vías pecuarias. Pues bajo una calzada romana, tal vez se habría trazado antes una vía pecuaria, con tantas transformaciones, usos y reutilizaciones después por los propios lugareños de los pueblos. En palabras del Grupo Ecologista Alagón (Salamanca):

«Las vías pecuarias son entonces un elemento que nace inherente a la propia marcha de los rebaños tras los pastos, y con el tiempo irán adquiriendo personalidad jurídica. Estos caminos, algunos de cuyos tramos probablemente son empleados desde tiempos prehistóricos, fueron reglamentados y señalizados [...]. Se crea así una red de caminos de la trashumancia, con unos itinerarios que se caracterizan por su longitud y por su especialización como rutas de paso del ganado».

Utilizada, en parte, la Vía de La Carisa por la vertiente de León, nuevas culturas siguieron reutilizando, ramificando, prolongando, los caminos con nue-

vos trazados en torno a los ya existentes. Es el caso de la cultura y la economía árabes.

Así, la Calzada Romana de La Carisa enlazó en parte con La Calzada Romana de La Plata, suficientemente documentada en tierras de Zamora, Salamanca, Cáceres, Badajoz, Sevilla... (varios estudios al respecto).

Más tarde, la llegada del *ferrocarril* no tardó en tender sus raíles sobre la antigua balata entre Huelva y Gijón, pasando por Zafra, Mérida, Cáceres, Salamanca, Zamora, Astorga, León, La Robla, Busdongo, Fierros, Campomanes, La Cobertoria, La Pola, Villayana..., Oviedo y Gijón.

Por fin, todavía hoy resulta un privilegio escuchar a los pastores de Villamanín, por ejemplo, recitar su riestra interminable de topónimos, casi pareja a las vías del tren, aprendida de zagales en boca de sus padres. Todo un placer observar la sucesión inteligente de los senderos en el tiempo.

La vía pecuaria que entraba por Pendilla

Según la voz oral de los pastores leoneses, una *vía pecuaria* entraba por Pendilla, trasformada con los siglos en *vía romana*: llegaba a las brañas y mayadas de *La Cochá Propinde, Bostavide, Escuenas, La Paradiécha, Cuaña, Formosa...* Y se prolongaba, cordales abajo y al norte, hasta *Carraceo, Carabanzo...* Muchos vaqueros lenenses recuerdan todavía espesos rebaños de *merinas* apurando los *rastroxos* de todo el cordal de La Carisa hasta la llegada de las primeras nieves más invernizas por estos altos.

Otra *vía pecuaria* asociada a *la plata* (los caminos de *las balatas*) llegaba a las brañas de Lena y Quirós por Babia, Geras, Puerto de Aralla, Viadangos, Xistreo... Y por *El Quentu l'Escubiu* se distribuía entre El Brañichín y los altos de La Vachota, altos de Valseco, Tseturbio, Güeria... El Monasterio de Arbas conserva larga documentación de sus actividades ganaderas con los productos de los pastores extremeños (lanas, mantegas, ovejas...) por varios caminos hasta las costas y los puertos del mar; productos en la ida y otros en la vuelta, para sus ventas por toda la Meseta castellana y leonesa.

Entre La Fuente la Plata en Lena, a Fuente la Plata en Oviedo, y a La Fuente la Plata en Castrillón

Una entrada importante es la que pasaba por *La Fuente la Plata en Bovias de Xomezana*. La ruta ganadera procedía de Astorga por Quintanilla de Babia, La Venta Cospedal, San Emiliano, La Cubilla..., y por *El Alto'l Palo* y *El Alto'l Ronzón*, seguían los pastores extremeños tras los rastros hacia *El Meicín, Güeria, Cuapalacio...*

Entre los caminos de estos altos queda, no por casualidad, en fin, *La Fuente la Plata*, al cobijo que siempre ofrecen las retiradas brañas de Bovias, bajo *El Forquéu*, *La Vega la Forcá*, y *Valseco*. El *camín de los vaqueros* sigue desde aquí por todo el cordal divisorio entre Quirós y Lena, casi hasta las mismas puertas de Oviedo, pasado ya L'Aramo, Morcín, Ribera...

Si observamos esa línea, casi recta, encaramados en los altos de Ubiña, del Payares, del Puerto Güeria, deducimos que sus pasos y sus pastos hubo de recorrer el ganado extremeño por el otoño, sobre todo, hasta llegar a *Fuente la Plata* de L'Argañosa, y *La Fuente la Plata*, finalmente, en Castrillón. Todo ello, con el Aramo por el medio, como fuente de alimentación imprescindible para las merinas, con tantos km entre la vertiente leonesa y los pastos junto al mar.

Un ejemplo de la vía empedrada en muchos de sus tramos, sigue relativamente conservada a su paso por la falda de Las Ubiñas, Cuapalacio, La Senda las Merinas: pedreras a la vista (tsábanas pulidas, ensambladas en parte...) del Meicín, a su paso por El Vatsé las Arrobas, El Cancetsón, La Piedra, Tuíza Riba, Tuíza Baxo, Vitsaquemá, El Visu, El Puerto la Cruz, La Fuente la Plata en Bobias de Xomezana... (el manantial de la braña)

Cuando las últimas nevadas a destiempo en primavera obligaban a los pastores a baxar las merinas al cobijo del puerto Bovias

El nombre de La Plata lo explicaba muy bien Juan de Xomezana, hace unos cuantos años, justo mirando a la fuente: cuando llegaban los pastores extremeños con sus tupidos rebaños en primavera, traían muchos corderos más o menos jóvenes, o poco menos que recién nacíos; en principio, el destino eran los pastos más altos del Forquéu, Valseco, el puerto Güeria... El problema era evidente: si los corderos más jóvenes, o las ovejas más vieyas, se mojaban demasiado las patas, enfermaban y se morirían muchos, con pérdida ya irreparable para toda la temporada.

Por ello, si alguna nevada tardía, a destiempo, cubría los pastos los pastos más altos, los pastores no tenían más remedio que cortar la marcha y desviar el ganado a la vaguada de Bovias, donde ya había cabañas y pastos más fondos, libres de nieve por esas fechas. También había ramaje en los hayedos, robles, salgueras..., y otros arbustos para poder alimentar las merinas unos días.

De ahí, decía Juan, debió quedar el nombre de una fuente siempre con agua abundante, todo el año, aún entre las mayores sequías. Hoy mismo a la vista y al gusto sigue allí el manantial, para los que vayamos de paso. Muy conservada por los vaqueros, pues sigue con la canaleta de piedra tallada para el chorro que brota en la ladera.

La vía balata: el camino empedrado que tradujo el nombre La Balata, La Plata, que se reinterpreto después

Con tantas interpretaciones, más o menos manipuladas, tergiversadas, deformadas con objetivos diversos, resultan muy oportunas las precisiones etimológicas del Grupo Ecologista Alagón (varios autores), en su obra *Topología de La Ruta de la Plata* a su paso por las tierras salmantinas (Amarú Ediciones, 1995).

En principio, para estos autores, la llamada Ruta de la Plata se remonta en su construcción originaria a una vía pecuaria, de uso ganadero primitivo, mucho antes de los romanos; en el decir del Grupo Alagón (p. 44):

"Las vías pecuarias son entonces un elemento que nace inherente a la propia marcha de los rebaños tras los pastos, y con el tiempo irán adquiriendo personalidad jurídica. Estos caminos desde tiempos prehistóricos, fueron reglamentados y señalizados; protegidos policialmente sus itinerarios y castigadas las infracciones cometidas contra ellos. La Mesta se ocupó de todo".

Esta vía pecuaria en concreto, la más occidental, luego, sería reutilizada y mejorada como vía romana, en torno al II siglo antes de C. Ello explicaría el sentido del nombre.

"Con el transcurso del tiempo -dicen en la página 22-, la ruta empleada en la Prehistoria por los herbívoros salvajes en sus migraciones estacionales y posteriormente por los pueblos ganaderos primitivos, se afianzó con la construcción de esta calzada romana (posiblemente en el siglo II a.C.); configurándose entonces como la principal vía de comunicación e intercambio cultural hasta el siglo XIX para estas regiones del occidente peninsular".

Y, así, ya sobre el propio origen de la palabra dicen:

"Su nombre, de hecho, parece proceder de una palabra árabe, que se pronuncia "*Balata*" (con una "a" muy cerrada entre la "B" y la "l", con lo que al oído quedaría como "*Blata*"), que castellanizada habría quedado como "Plata" y cuyo significado es "*Camino empedrado*".

En fin, quedarían así definitivamente zanjadas interpretaciones ajenas al contexto ganadero, origen del topónimo. Lo de plata, como metal, transporte de minerales, vías del tren..., vendrían mucho después, con el nombre ya asentado por los remotos ganados trashumantes. Y por las técnicas romanas después.

La Senda las Merinas: los matices que transmiten los nombres de lugar, las costumbres en la trashumancia

La Senda las Merinas es el camino estrecho entre Cuapalacio, sobre El Puerto Güeria quirosano, y las tierras leonesas de Torrebarrio. En realidad, la

senda entraba desde las tierras leonesas de Villafeliz, San Emiliano, Torrebarrio..., se esparcía por La Veiga'l Frencu, La Campa la Cigatsa, descendía a la falda de Pena Redonda por El Canalón, y bajaba a La Fuente'l Nacimiintu; allí se ramificaba hacia distintos pastos del puerto Güeria, que arrendaban a los de Nieto: pastaban por Corros, Fasturián, Fondos de Vatsín, Manín...; venían varios rebaños de entre quinientas y mil ovejas desde junio hasta octubre, cuando volvían a sus pastos leoneses; o seguían camino a invernar en otros más abundantes en las dehesas extremeñas.

Con el nombre sugestivo de La Cigatsa. La Cigatsa (unos 2070 m): la sierra que se alarga por todo el puerto de Güeria, tan abundante en 'agua', como dice la palabra; zona oeste de Quirós, entre La Pena Patsón y Cuapalacio. La Cigatsa da paso a la zona leonesa de Torrebarrio, a través de una buena y vistosa pradera, muy propicia a los ganados en verano. Es cumbre caliza con abundantes hondonadas y pequeñas praderas entre peñas, que dificultan a los ganaderos el control del ganado en el sesteo: praderas ciegas a la vista; tampoco se divisa desde muchos otros puntos de la braña, semioculta entre las peñas circundantes. Como otros parecidos: Valdiciego, La Cruz del Ciegu, La Vega'l Ciegu...

Pastores extremeños por toda la Cordillera, entre los puertos alleranos y los de Babia y Tsaciana, Tseitariegos, Camayor, Somiedo...

El caso es que en la tradición oral y toponímica destaca la intensa transhumancia pastoril extremeña, atraída por los pastos verdes de estos puertos que les arrendaban: en realidad, toda la cordillera entre los puertos alleranos, Los Argüellos leoneses (el río Curueño, Valdelugueros, Cármenes...) y las tierras de Babia y Tsaciana, Tseitariegos.... Recuerdan los lugareños que uno de los trabajos de los jóvenes de estas zonas era servir de pastores a los mayores extremeños por los altos de Arbas, Peña Ubiña, El Meicín, Cuapalacio, Güeria..., hasta la zona de Torrestío y el Puerto Somiedo.

Eran trabajos garantizados entre comienzos de junio y finales de octubre. Ya durante el invierno, eran los pastores leoneses los que marchaban hacia los pastos invernales más templados de Extremadura. De todo ellos quedan varios caminos llamados La Senda las Merinas; por ejemplo, el que asciende de Terreros a Penubina. O el que asciende desde el Puerto Güeria por Cuapalacio y pasa a Torrebarrio, por detrás de La Cigatsa, camino a San Emiliano, Astorga....

Pero no siempre resultaría fácil adaptarse a los cambios, por parte de unos y de otros en la transhumancia estacional. Por ejemplo, eran importantes las diferencias de las aguas, desde las cálidas tierras meridionales (a veces, sólo charcas, pozos soleados) hasta las aguas más frías de las montañas. Por ello, a veces enfermaban o se morían ganados menores; y se afectaban hasta los pastores mismos. Es el caso de la anécdota recordada en una copla por la memoria de Fe, nativa de Viadangos de Arbas:

"Marcos el de Guadarrama,
bebió el agua
de La Fuente'l Coito,
y fue a morir a la majada"

Es decir, si los pastores y ganados no se adaptaban poco a poco a la diferencia de las aguas, una fuerte ingestión un día de calor, con sed extrema y contenida, podía acabar en muerte segura por enfriamiento, pulmonías... La Fuente'l Coito (el *coto*, terreno acotado) es una fuente fría sobre Viadangos, poco antes de llegar por la Ruta de la Plata al monasterio. Y la majada era la parada de los pastores ya en el puerto. Eran famosas La Majá Cimera, La Majá Bajera..., en la sierra del Coito.

Como Fonte la Plata, en L'Auteiro de Somiedo, y El Puente Furnietsos de Pindietsa

Como hay Fonte la Plata, en L'Auteiro de Somiedo, por la otra entrada de las merinas trashumantes desde Torrestío, altos de La Mesa, altos de Camayor...: un manantial abundante, el *bebederu*, a la salida del pueblo, hasta donde bajaban los pastores extremeños de aquellos puertos en ciertas épocas y circunstancias según el clima. Los nombres casi nunca están solos.

O El Pontón de Furnietsos, en el camín real de Pendilla a La Cotsá Propinde y a los altos de La Carisa: un puente de piedra y maderos, que se levantó (al decir de los pastores) como una solución al paso de las ovejas sobre las aguas del río. Sabido es que las ovejas, sobre todo en ciertas épocas, no deben mojar sus patas excesivamente, pues toman enfermedades que arrastrarán largo tiempo después. Sobre la vía pecuaria habrían hecho mejoras los romanos para reconvertirla en el camino amplio y uniforme que llegó a nuestros días. (Ver Camín Real de La Carisa).

Unas rutas de merinas trashumantes desde el Monasterio de San Lorenzo del Escorial en las morteras del Aramo sobre Chanuces

La presencia más o menos temprana de rutas de merinas de La Meseta hacia los montes del Aramo queda atestiguada, por ejemplo, en los datos del Catastro de la Ensenada, que cita Belén González, al hablar de estos pastos:

«... Dentro de los quales se allan pastando dos rebaños de merinas del Real Monsaterio de San Lorenzo del Escorial por cuias paga cada un año dicho monasterio mil y treszientos reales [de] vellón». Belén González. Op. Cit., (2009), 224.193

La misma autora (*Op. Cit.*, 316), analizando el Coto de L.lindes, documenta allí la presencia de merinas en los pastos arrendados, en este caso, en relación con las propiedades de la Abadía de Santa María de Arbas:

«... y pastan en ellos mil setecientas y veynte y una cavezas de ganados merinos del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial cuio producto absciende en cada un año a mil setezientos veynte y un reales de vellon...».

Se deduce que, por lo menos, hasta los pastos quirosanos en torno al Aramo llegaban las rutas de ganados trashumantes de La Meseta castellana y leonesa. Ello confirmaría toda esa red de calzadas empedradas por distintas laderas de estas montañas, con entrada desde los altos de la cordillera por los puertos de Arbas, San Emiliano, Tuíza, Torrestío, Ventana..., como documenta la toponimia de estos puertos: Fuente la Plata, La Senda las Merinas..., que iremos viendo. Y su llegada hasta los pastos más invernizos junto al mar, por Fuente la Plata (L'Argañosa), La Fuente los Pastores (Naranco), Fuente la Plata (Avilés).

Las cajas de las calzadas, bien visibles hoy a pesar de las malezas a las faldas del Aramo

La prueba del camino trashumante de las merinas podría estar en la línea de calzadas que cruzan los altos y laderas del Aramo entre La Cobertoria y L'Angliru, con unas marcas muy visibles sobre las praderas hoy mismo, y con unos tramos de pedreras conservadas para contarlos. Sería la misma vía pecuaria que procede de la vertiente leonesa de San Emiliano y Astorga, cruza El Alto'l Palo sobre Tuíza, o los altos de Cuapalacio por La Senda las Merinas, asciende por El Puerto la Cruz, sigue por La Fuente la Plata de Bovias, pasa al filo de los cordales cimeros de Porciles, atraviesa por El Alto la Cobertoria, y se remonta ligeramente a Los Fitos (actual Prau Llagüezos).

Una roza reciente bajo El Prau Tsagüezos (antes, así) Cotsá dejó al descubierto un buen tramo de esta vía ganadera que desciende por la vertiente quirosana. En La Cotsá, la collada divisoria con la ladera lenense, se bifurca el camino: a la izquierda, ladera quirosana, se divisa bien una calzada amplia que fluye más o menos horizontal por toda la falda del Aramo, y por las fincas cimeras de las morteras, antes sembradas. Por La Mortera la Cotsá, sigue entre L'Escutietsu, El Francés, Brañietsas, El Regato, El Tsamergu, Las Pingas, Los Cuadros, Las Cuartas, Chandecueva, Ciutu Rubiu, La Mostachal, Piedragrave, El Cebatín...

En resumen, a la vista nos queda toda un paisaje toponímico en la voz de los mayores, a lo largo y a lo ancho de la ladera quirosana, que vamos cruzando sobre los pastizales cimeros de La Mortera la Cotsá (de Chanuces), La Mortera la Funfría (entre Chanuces y Murietsos), El Tarralón, La Mortera La Cutsadietsa (entre Murietsos y Chanuces), La Mortera'l Teixo (entre Murietsos y Salceo)...

La calzá de piedra entre La Cotsá y Los Veneros

Otro dato de interés sigue hoy mismo conservado por la cara oriental del Aramo, que vierte hacia El Vatsé Peral y el río Nareo: desde la Cotsá, asciende una calzada por la pradera, que se va haciendo más ancha a medida que se aproxima a las calizas de la cima; se pasa bien por una franja de unos 3 m de anchura, en algunos tramos, tallada en la misma piedra, hasta llegar a la cuña divisoria con el valle de Los Veneros.

Más difícil la función de esta calzada en la caliza: tal vez, para sacar mineral de aquellas antiguas minas de fierro, por la ladera más apacible del monte, dar un pequeño rodeo, y volver a unirse a La Calzá'l Fierro sobre Los Pumares. Tal vez pasando por Treceúres, donde se dibujan también algunas sendas más anchas antiguas.

Con la estrategia siempre del camino alternativo, según el estado del tiempo, la época del año...

En la bifurcación de la misma Cotsá divisoria bajo Los Fitos, la otra rama ganadera serpentea arriba por la vertiente lenense (límites administrativos, aparte ahora), a la derecha del cierre actual de La Mortera. Se dibuja bien por Campa la Soma, La Campa Fondera, La Campa'l Medio, alto de Los Veneros...: un camino espacioso, uniforme, con una caja de unos 3-4 metros de ancho en algunos tramos; se conservan las pedreras en parte, si bien ya con pradera a veces por el medio.

Este camino se sigue hoy a pie, a caballo, con ganado..., por esa parte empedrada, completamente limpia de malezas, por estar tallada entre las calizas. Ya por las camperas de Los Veneros se diluye en varias sendas ganaderas como era de esperar, al paso entre las cabañas y mayaos más limpios del puerto. Y desde Los Veneros se vuelve a elevar para cruzar por Cuevas, a la falda del Gamoniteiru, El Barriscal, L'Angliru, Robles... O como se conserva alguna pedrera en la otra variante sobre La Mortera'l Teixo, Pandelosciegos, La Poza, L'Escobio... Hay otro tramo empedrado al paso por Vatsongo.¹⁹⁵

Por fin, unificadas otra vez las variantes de las rutas ganaderas, la más ancha desciende definitivamente a Viapará por La Bobia, La Viguitsina, La Yana los Vaqueros, Custrupín, L'Urtigal, Covayos, Espines..., y Xonceo...; esta calzada antigua de las vías balatas se percibe en buenos tramos por esta cara del Aramo, con la misma caja ancha y uniforme precedente, si bien más tomada por la maleza a veces, en esta zona ya más húmeda, lamiza, con carrizos y xunclos, como bien atestigua el topónimo.

Con el dato añadido de La Mesta por la cara más oriental del Aramo

Otro vestigio toponímico confirmaría el origen pecuario de estas rutas hacia Viapará: el lugar de La Mesta, aquel rellano en el cordal de Las Segás, divisorio de los valles de Lena y de Riosa por los altos de Espines y Alto la Cobertoria, a la falda este y noreste del Aramo; pasa El Camín de la Prestación; el lugar de La Mesta parece así, en continuidad de todo el cordal cimero por el que fluye el camín real que viene de la vertiente leonesa por los altos de Tuíza, La Senda las Merinas, La Fuente la Plata del Puerto Bovias, Piedramuñón, Porciles, El Mofusu... La voz castellana Mesta procede de la antigua reunión, mezcla (lat. *mixta*) de pastores de distintos pueblos a la hora de organizar sus rutas trashumantes.

Este camino, al llegar rellano de La Mesta, desciende a Rioseco, por su margen izquierda, cruza el río, se arrima por la ladera de Llamo, tal vez buscando los abundantes pastos que cuelgan por esta cara más oriental del Aramo; sigue por Las Texeras, La Grandiella, La Felguera..., y se junta, de nuevo, en Viapará a los que confluyen de los altos, o de la vertiente más occidental quirosana y tevergana: los que vienen del Angliru y de Ventana por Bermiego.

Todo hace pensar que los términos *balata* y *La Mesta* se refuerzan mutuamente en este contexto geográfico y ganadero concreto, evitando homonimias posibles en otros casos. Así, desde Viapará, podrían ya continuar los rebaños hacia Fuente la Plata de Oviedo, La Fuente los Pastores del 196

Naranco, La Cantera la Plata de Llanera, Fuente la Plata de Avilés..., a su vez, por otras laderas y sendas alternativas, pues los pastos se agotarían si se pasaran siempre por los mismos sitios.

El camín de la Prestación por La Mesta, al filo del cordal de Riosa y Lena

El Camín de la Prestación es el nombre que dan los mayores lenenses de Muñón, Piedracea, Palaciós Tablao..., al *camín real* a su paso por los cordales del Alto Riosa: el *camín* del puerto, más tarde. En realidad, se trata del ancho camino que ascendía a los puertos del Aramo y enlazaba con el que seguía por los altos de Porciles hacia El Meicín, camino de San Emiliano y tierras leonesas.

Era un camino en el que estaban obligados a colaborar en *estaferias* los vecinos de estos valles: una prestación comunal porque habían de mantener el camino limpio y arreglado cada año, según el tramo que correspondiera a cada pueblo por los altos de su cordal.

Con el senderu de los quirosanos, que llegaba por Pandelaforca

De paso por los senderos, esa distribución calculada de sendas paralelas, da la impresión de que responde a una trashumancia remota que no seguía una sola ruta, sino unos amplios espacios que pudieran servir de alimento de paso, al modo de las cañadas de la Mesta y la Meseta. El intenso cultivo tradicional de los

quirosanos de estos pueblos vendría después, lo mismo que el uso diario de los senderos. Antes, pasos milenarios de ganados. Todo ello iría transformando el paisaje hasta estos mismos días, como lo sigue haciendo: pues entre los senderos, se desdibujan cada año un poco más las cuidadas parcelas rectangulares, transversales, uniformes..., de los cereales de antaño. 194

Pero las sendas, de unos antes, y de otros después, siguen ahí: podrían ser muy anteriores a los sembrados; y ahí seguirán los vestigios, mucho después de que hayan dejado de sembrarse; restos de calzadas paralelas, uniformes praderas por tramos, progresivamente menos marcadas a medida que se asciende en altura hacia las peñas ya más escarpadas del Aramo; la reutilización inmemorial de unos mismos espacios y caminos calculados.

El mismo Jovellanos, en uno de los viajes entre Oviedo y León (1972) dice que, pasado el puerto Ventana, se encuentra con "un gran rebaño de merinas de la cañada de Béjar" (*Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, III, Madrid, 1956, p. 75), en evidente relación con la vía trashumante de la Plata.

Y Belén González, analizano los caminos por esta zona de la Cordillera Cantábrica, cita la cañada de La Plata o de La Vizana, entre las tierras leonesas de Laciana, Babia..., y los pastos asturianos de Ventana, Somiedo... (M^a Belén González Collado: *El territorio de Quirós en la época medieval*, Ayuntamiento de Quirós, 2009, p. 183). Esta autora describe de paso el itinerario toponímico de este camino que cruza a media ladera por Pande la Forca y llega a Viapará, al que llama «Senderu de los Quirosanos» (*op. cit.*, p. 174)

Viapará, tal vez antes, «via balata, que via parata»

El nombre y lugar de Viapará se viene aceptando, sin más críticas ni valoraciones geográficas del paraje, como procedente de una *vía parada, vía parata...*, en referencia a parajes especiales preferidos por el ganado en las subidas y bajadas a los puertos de verano; o en las estaciones de paso entre el invierno y el otoño, según el estado de los pastos y la climatología en los altos. El mismo *Diccionario de Autoridades* define la palabra romance *parada* como «sitio o lugar donde se recogen o se juntan las reses».

Algo así, como El Cople, El Cobre, L'Acopláu, que tenemos en otros conceyos: el acoplamiento, la unión de los ganados entre los puertos bajos y los puertos altos, para seguir más o menos juntos, y organizados en el aprovechamiento, la distribución, alternativas..., de los pastos que iban a usar en su tiempo de trashumancia por la zona.

Así, en parte del asturiano, una *pará* es la zona de la *braña* junto a las *cabanas* donde pernocta el ganado: los *mayaos*, *las mayadas* según conceyos; o paradas en los cordales intermedios (*paradiellas*, *paradietsas*, *paraxas*, *parayas...*), que eran muy valoradas por los ganaderos, pues venían a suponer unos

pastos sobre los poblados, a medias entre las caserías y los puertos; es decir, útiles en primavera, porque aguardaban allí los ganados hasta que el desnive permitiera ascender a las cabañas altas; y útiles en otoño, ya de vuelta, porque allí descendían a resguardarse de los altos, cuando los obligaran las primeras invernas (*les envesnaes*). Lo siguen haciendo actualmente.

Pero la etimología de Viapará podría ser otra aquí. Pues, por una parte, la tradición trashumante del ganado lanar por los altos del Aramo hace referencia a los rebaños de merinas leonesas y extremeñas que venían a los *rastroxos* (restos, pastos tādíos) del verano, o ya más serondos; así la recuerdan algunos mayores de pueblos a la falda de estos y otros montes asturianos; y, por otra parte, se suceden topónimos con la misma base léxica, o asociada, entre La Fuente la Plata (altos de Bovias de Xomezana), La Senda las Merinas (altos del Meicín y Güeria), Fuente la Plata (en L'Argañosa de Oviedo), La Fuente los Pastores del Naranco, La Cantera la Plata en Llanera, y Fuente la Plata, finalmente, en Salinas (hoy Viaducto de la Plata).

La parada que traduciría aquella *via balata*, una vez perdida la referencia trashumante con los siglos

En consecuencia, este lenguaje toponímico de todas esas sendas trashumantes se sucede en una línea casi recta entre los altos de la Meseta Castellana y las costas del mar; ello inclina a sospechar siquiera que el componente *parata*, *pará*, sólo sea una traducción, una interpretación lugareña de *balata* (árabe, *balata*, 'camino empedrado ganadero'); se trataría de una simple equivalencia semántica, referencial, de la función de toda esta loma a medias entre riosanos y morciniegos, estratégicamente elegida entre El Monsacro (más al saliente) y El Aramo (más al poniente).

La influencia de la voz *plata*, y el transporte ocasional del mineral después..., harían posible esa interpretación popular que llegó a asentarse sin justificación alguna en el origen de la voz caminera. Al principio, no había tal plata por los caminos: en este caso, sólo pedreras ensambladas y ganados.

El primer componente, *vía*, por tanto, no ofrece dudas: raíz indoeuropea, **wegh-yā-* (ir; transportar en vehículo); lat. *vīam* ('camino principal'); el segundo, en cambio, se suele asociar, sin más, a parada (lat. *pārātam*, 'bien dotada, preparada'); pero, como se dijo, lo de *pará*, pudiera referirse también a una de aquellas vías pecuarias que procedía de la región leonesa por los puertos de Tuíza y L'Alto'l Palo, camino de los pastos más verdes y al cobijo invernal del mar: Avilés, Verdicio...

Por esto, la llamada *ruta de la plata* no sería más que el camino empedrado para el ganado menor, en previsión de enfermedades por las andaduras de recorridos largos en épocas lluviosas. La transformación de *balata* en *vía parata* (simple parónimo, nombre parecido) sólo sería cuestión de tiempo y de un par de

fonemas, una vez aprovechados los mismos espacios para los ganados locales. Las pedreras del Cancetsón del Meicín son un buen ejemplo.

Por otros muchos caminos paralelos a uno y a otro lado del Aramo y los pastos quirosanos: El Camín de La Mesa



Algo parecido podríamos decir del Camín Real de La Mesa, estudiado por Guillermo Mañana, entre Torrestío y Dolia, con una serie de variantes toponímicas que manifiestan sucesivas perspectivas etnolingüísticas desde que empezó a recibir nombres en una y otra dirección: *La Vía, La Calzada Romana, La Calzada del Puerto La Mesa, El Camín Real, El Camín Real de La Mesa, El Camín Real del Puerto La Mesa, El Camino de Castilla, La Carretera de Castilla, El Camino de Asturias, Camino de Santiago*. A los que se suman otros nombres en contigüidad espacial y temporal: *La Vía de La Plata, El Camín Francés...*

Es decir, tantos nombres enlazados sobre la comunicación caminera, como funciones fueron desarrollando sobre ellos los pobladores respectivos por ambas vertientes de la Cordillera Cantábrica: uso de los romanos, propiedad real, vía ganadera, camino empedrado, camino de peregrinos, camino de arrieros. Cada cultura fue dejando un nombre que perduró varios siglos, hasta que los lugareños siguientes le daban versión nueva, pues ya lo estaban usando con las tecnologías, las modas, las preocupaciones, las ilusiones, los productos del momento.

Y en cada tiempo, se fueron adosando topónimos por ambos lados de la vía, con la que tenían alguna relación: *El Muru, La Cuendia la Mucher* (etnometáfora, sin mujer alguna por el medio), *Las Gabitas, La Funfría, El Michu, Las Retuertas, Carrea, Los Pontones, Lleñapañada, la Pousa'l Sal, Las Saleras, El Salao...*

De ahí, la justificación etnonímica, más allá de la simple voz del paraje. Los caminos tenían sus cierres temporales, estaban empedrados con tipos de piedra especial, avisaban de las fuentes más frías, estaban señalados con mojones, no eran uniformes, estaban programados en las paradas... Señalaban con palabras los tramos más notorios en la andadura.

Función comercial del Camín de La Mesa

Cita G. Mañana un documento de 1552 que describe las funciones con precisión:

"pasa un camino real y general que viene de los Puertos de la mar de este Principado... Por el qual dicho camino, de ordinario pasan muchas jentes de a pie y de a caballo, e recueros e trajineros que van para los dichos mercados... cargados de sal, pescado, sardinas, fierro y açero, fruta de

nuez, abellana e castaña y manzana, pera y naranja... y de las dichas partes de Castilla traen los dichos recueros pan y çebada y bino y paños e mercanzerias..."

Otra cita de 1602, por ejemplo, aclara las dudas a veces de tantos topónimos asturianos llamados La Viña, Las Viñas..., en los que hoy no queda rastro de parra ni racimal alguna. Los usuarios los llamaron así porque en su tiempo producía vino en abundancia, por lo menos relativa a su época, en Teverga en este caso:

"Mientras en este concejo hubiere vino de cogeta de las viñas que en el ay, no se pueda bender vino de fuera ninguno, y que en Barrio, Cuña, Torce, abiendo allí vino de la tierra, se guarde lo mismo.."

El Camín de La Mesa facilitaba siglos atrás la importación masiva de todos estos productos desde la vertiente leonesa, razón de las protestas que ocasionaba entre los propios comerciantes y autoridades locales, por miedo a que no se consumieran los productos autóctonos. Una verdadera autopista de carros para su tiempo con el transporte de sal (para personas y animales), lana, vino, sardinas, manteiga, cera.... No por casualidad Salinas fue el nombre puesto junto a Avilés, puerto imprescindible en su día y mucho después.

Como dice María Quesada (Odonimia, Universidad de Costa Rica, 2005), tanto en el léxico de una lengua, como en los nombres de los lugares,

" el vocabulario [léxico y toponímico] refleja con mayor o menor fidelidad, la cultura a cuyo servicio se encuentra. Por esto, los nombres geográficos reflejan la imagen mental y la vida cultural de cada pueblo y período. Los intereses culturales son el factor principal de la terminología. En toda sociedad, personas, lugares, objetos o entidades llevan un nombre, por eso, se originan nombres propios y nombres comunes" .

Termina la autora su artículo diciendo:

" La odonimia., los nombres geográficos reflejan la imagen mental de cada pueblo., las áreas culturales de su interés, las costumbres, el ethos y el espíritu, hechos y circunstancias que se expresan mediante la lengua.; la comunidad de los hablantes ".

En conclusión: caminos milenarios, por nuestros cordales inmediatos

En fin, podríamos terminar estas reflexiones con palabras de Gonzalo Mateo, respecto a la necesidad de remontarse a las raíces prerromanas mucho antes que a interpretaciones clásicas, en demasiadas ocasiones tomadas como dogmas definitivos:

«Nuestra cultura, nuestras raíces son hondas. Nuestros valles y montes estuvieron poblados durante muchos miles de años por humanos civiliza-

dos de vida estable, y antes –desde cientos de miles de años– por humanos de vida más errante y cultura menos sofisticada, pero en modo alguno despreciable. Particularmente fueron instalándose sobre el terreno a lo largo del período Neolítico, que comenzó hace unos 12.000-14.000 años.

Esta instalación lleva consigo la necesidad de nombrar los asentamientos, pero también los elementos básicos del paisaje (ríos, montañas, valles, cuevas, etc.) [...]; no todo empezó uno o pocos siglos antes de los romanos (como a veces parece sobreentenderse en estudios oficiales y datos museísticos) [...].

En todas partes ocurre lo mismo, pero en nuestro país se puede observar –en todas y cada una de las provincias– una toponimia con raíces comunes, anteriores a las clásicas que se suelen suponer (en nuestro caso griegas, latinas, fenicias, germánicas o árabes), aunque muchas veces cercanas a estas lenguas por posibles antecedentes comunes».

Terminamos con los versos de Pablo Ardisana:

"Acaso el camino comienza
en las palabras para lentamente
ir hilvanándose en los pasos,
esfuerzos, sed, fatiga..."